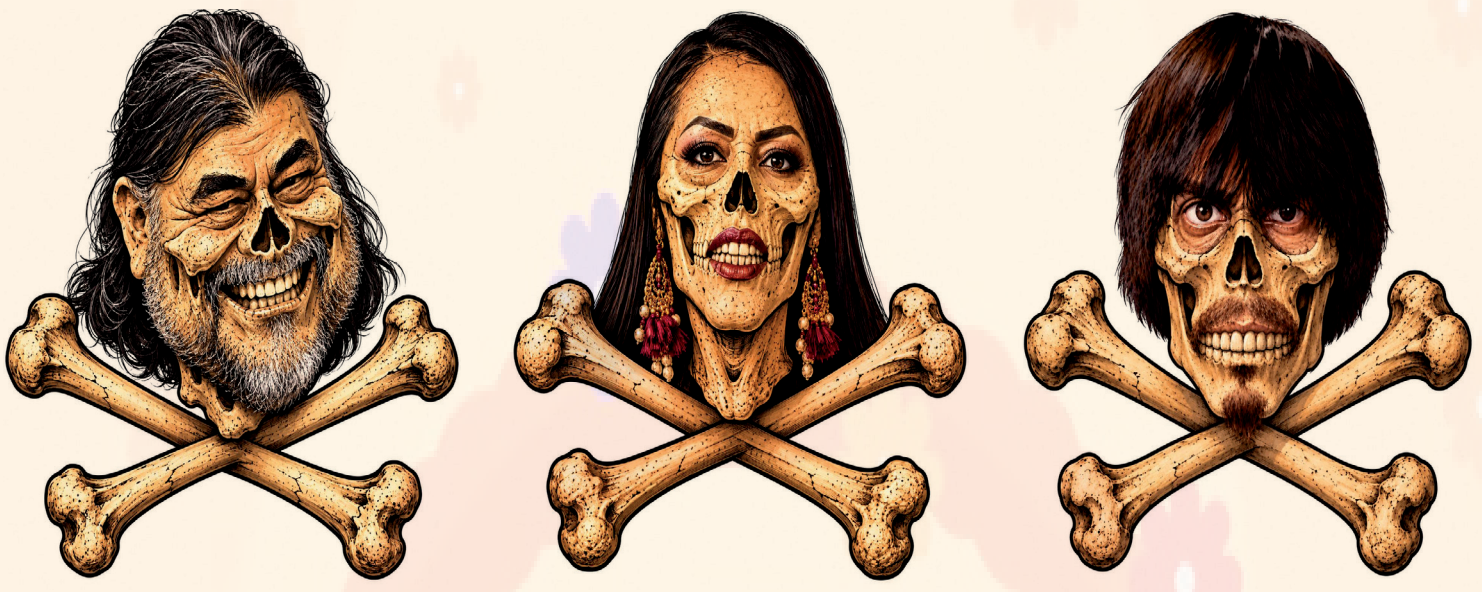
Calaveritas de la Verde Antequera

Versos con humor negro y sátira de Todos Santos de el IMPARCIAL



EL ALCALDE DE LAS PROMESAS

Al Piporrín buscó la Flaca,
por las calles de Oaxaca,
¡le pidió cuentas del pueblo
y le salió con pura matraca!

Chagoya llegó al panteón,
con sus cuates de ocasión,
¡la Muerte cerró las puertas
por temor a una reelección!

La Parca pidió una plaza,
sin compadre ni padrino,
¡le dijeron: «Piporrín ya
repartió hasta la privada y el camino»!
La Flaca pidió las cuentas,
de contratos y millones,
¡el Piporrín sacó discursos
y nada de explicaciones!

La Muerte pidió resultados,
Chagoya ofreció un sermón,
¡mientras Oaxaca esperaba,
se le pudrió la gestión!

La Catrina fue a la plaza,
buscando una buena alcaldía,
¡encontró tantas promesas
que hasta el muerto se reía!

El Piporrín fue a Palacio,
presumiendo de patrón,
¡la Flaca contó sus cuates
y les apartó un cajón!

La Huesuda abrió las cuentas,
con su lupa y su bastón,
¡Chagoya pidió más tiempo
para dar una explicación!

Al Piporrín dijo la Flaca:
«¡Basta ya de corrupción,
si no gobiernas bien Oaxaca,
te entierro en el panteón!».

Aquí descansa el Piporrín,
con sus cuates y su ambición,
¡prometió arreglar Oaxaca
y acabó en la oposición!

+++

RAÚL RUIZ CAYÓ DE CABEZA

A Raúl Ruiz, la Catrina
lo encontró frente al espejo,
¡con su guayabera muy fina
y haciéndose pendejo!

Raúl prometió bonanza,
empleos, industria y riqueza,
¡la Muerte perdió esperanza
al mirar tanta ineficacia y pobreza!

Raúl se subió a un ladrillo,
presumiendo de grandeza,
¡se mareó como un chiquillo
y cayó de pura cabeza!

Raúl turisteo en el extranjero,
prometiendo gran inversión,
¡volvió presumiendo sombrero
y sin mostrar la solución!

La Parca pidió resultados,
de sus viajes y excursiones,
¡le enseñaron mil retratos
y un costal de explicaciones!

Raúl se creyó gran señor,
con su discurso altanero,
¡la Parca le bajó el fervor
de un guadañazo certero!

La Muerte buscó progreso,
en el despacho de Ruiz,
¡halló promesas sin
peso de este infeliz!

Raúl se trepó a un ladrillo,
presumiendo de campeón,
¡la Flaca le dio un empujoncillo
y rodó hasta el panteón!

Aquí descansa Raúl Ruiz,
con su vanidad y ambición,
¡viajó buscando inversiones
y regresó con su defunción!

+++

SAYMI PINEDA AL PANTEÓN

La Muerte llegó a Turismo
presumiendo su elegancia;
vio un desfile de elitismo
y un derroche de arrogancia.

¿Ya cambiaste de destino
por un puesto electoral?
¡Qué curioso es el camino
del turismo oficial!

¡Ay, Saymi, qué fina ropa,
qué bolsitas de diseñador!
¡Mientras la corrupción galopa
en todo tu alrededor.

Con su marca presumida
y su porte desgarbado,
la Huesuda, ofendida,
le ofreció un traje prestado.

—¿Te retocaste la cara
para verte más bonita?
¡Ni el cirujano más caro
te rescata de mi cita!

—¡Tanto lujo y vanidad,
tanta pose y corrupción!
¡Pero ninguna verdad
te garantiza tu elección!

Saymi pidió una cartera
para entrar al camposanto;
la Muerte, muy altanera,
le ofreció su desencanto.

—¡Aquí no valen millones,
ni las marcas de París!
¡Se terminan tus acciones
cuando llegas por aquí!

Y la Flaca, muy burlona,
le grabó esta inscripción:
«Ni el lujo compra corona,
ni el bótox, prescripción»

+++++

EL ENCIENDEINFIERNITOS

Chucho quiso ser bombero
de la política estatal;
pero cargaba un brasero
para el fuego electoral.

Si encontraba una disputa,
le agregaba otro rumor;
la Catrina, muy astuta,
lo nombró propagador.

¡Qué magnífico talento
para hablar de conciliación!
¡Mientras soplas contra el viento,
va creciendo la tensión!

Y la Muerte, entre los gritos,
le entregó su distinción:
«¡Rey de los enciendeinfiernitos,
graduado en corrupción!».

Chucho, Chucho, estás robando mucho,
le gritó la Flaca con desdén;
¡Eso murmuran, y yo lo escucho,
que las cuentas se revisen también!

++++

EL GRAN ENTIERRO DE LA PRIMAVERA

«Réquiem por la transformación»

La Catrina llegó a Oaxaca
con su guadaña afilada;
vio una primavera flaca
y una promesa enterrada.

En Palacio había banquete,
en la calle, privación;
uno presumía el membrete,
otro exigía solución.

Los amigos se mordían,
los parientes sonreían;
los secretarios fingían
que los pobres no sufrían.

La soberbia se sentaba
en el trono del poder;
la esperanza preguntaba
cuando iba a florecer.

—¡Qué gobierno tan florido,
qué magnífica función!
¡Mucho cargo repartido
con tanta corrupción!

La Calaca abrió la fosa
con solemne indignación;
vio marchitarse una rosa
entre tanta presunción.

Y dejó por epitafio,
con su humor de sepulturera:

«No murió la primavera
por sequía ni calor;
la mató la corrupción severa
y se llevó a su gobernador».

«El poder no es patrimonio,
ni la ley es un favor;
que responda ante el demonio
quien traicione al elector»

++++

EL FUEGO AMIGO

«Los pirómanos de Palacio»

En Palacio se abrazaban
con sonrisas de ocasión;
pero a espaldas se lanzaban
cada cual su maldición.

Unos daban puñaladas,
otros fingían amistad;
y entre tantas carcajadas
se enterraba la lealtad.

La Catrina vio el enredo
y exclamó con emoción:
¡Aquí sobra tanto enredo
que no hace falta oposición!

Los llamó enciendeinfiernitos
por su afán de conspirar;
¡ni los diablos más malditos
los pudieron superar!

+++

MUEREN PROMESAS DE BIENESTAR

La Muerte llegó a Oaxaca
con su séquito infernal;
traía una enorme matraca
para el juicio final.

Encontró tanta soberbia,
tanto pleito y corrupción,
que hasta el diablo pidió tregua
para entrar a la función.

Había discursos floridos,
promesas de bienestar;
pero los pueblos jodidos,
seguían sin prosperar.

Los parientes engordaban,
los amigos se enriquecían;
los secretarios robaban
mientras el pueblo sufría.

La pobreza estaba sentada
en la puerta del panteón;
la justicia, encadenada,
esperaba una explicación.

La violencia hacía su fiesta,
la impunidad llevaba el son;
y el gobierno daba respuesta
con discursos de ocasión.

La Catrina, indignada,
levantó su calaverón:
¡Qué primavera tan helada,
qué marchita transformación!

¡No me vengan con más flores,
ni con tanta propaganda!
¡Quiero cuentas, no favores,
y justicia que demanda!

Y al cerrar aquel entierro,
entre incienso y copal,
dejó grabado en el hierro
su epitafio principal:

«Aquí yace la Primavera,
la del cambio prometido;
floreció la parentela
y el nepotismo crecido».

«Ni la muerte los absuelve,
ni el poder da eternidad;
cuando el pueblo resuelve,
se llega a la verdad!

+++++

EL CAVERNÍCOLA DEL CAMPOSANTO

La Muerte fue a Cultura
con su guadaña afilada;
buscaba fina escultura
y encontró una gran pedrada.

De una cueva salió Flavio,
con garrote y gran furor;
presumía ser muy sabio
y rugía alrededor.

Qué prodigio de cultura,
qué talento singular!
¡Con garrote y piel tan dura,
hasta el arte va a temblar!

La Huesuda, muy burlona,
le mostró un viejo pincel;
él pidió mejor corona
y un garrote de papel

¡Qué elegante funcionario,
qué exquisita ilustración!
¡Del mitin al escenario,
del garrote a la función!

En la fábula agitaba
a los muertos del panteón;
cada tumba que encontraba
la volvía manifestación.

Ay, Flavio, qué cabecilla,
hoy vives en tu mansión!
¡Si la cultura es tu silla,
ya es pura corrupción!

La Ignorancia, presumida,
se vistió de gran doctor;
la Soberbia, envanecida,
le entregó un nombramiento de honor.

La Catrina dio un rugido
que retumbó en el salón:
No confundas tanto ruido
con talento y creación!

EPITAFIO DEL CAVERNÍCOLA

«De la barricada al palacio,
del mitin al pedestal;
la cultura no es velorio
ni patrimonio personal».

«Si el talento se hace a un lado
por caprichos del poder,
hasta el arte queda enterrado
sin permiso de florecer».

«Por aquel dos mil seis ardiente,
Oaxaca exige memoria;
la Catrina, irreverente,
le reclama aquella historia».

«Ni el poder borra el pasado,
ni el silencio da perdón;
que se explique lo ocurrido
sin consignas ni ficción».

«Y la Flaca, entre carcajadas,
lo mandó al museo ancestral:
¡Que se acaben las pedradas,
que comience el festival!»

+++

EL JARDINERO DEL NEPOTISMO

La Muerte llegó al panteón,
buscando al gran jardinero;
preguntó por Salomón,
que se decía austero.

Presumía de igualdad,
de justicia y de decoro;
más la Flaca, sin piedad,
le pidió contar el oro.

¡Qué florida parentela,
qué jardín de bendiciones!
¡Aquí brota una clientela
con sus propias conexiones!

No me vendas primavera
con discursos de ocasión;
¡que florezca la cartera
no demuestra transformación!

La Catrina, muy severa,
le dictó su conclusión:
¡Tu soberbia es pasajera,
como todo en el panteón!

++++

EL PULPO DE PALACIO Y LOS MILLONES DEL MILAGRO

La Catrina entró a Palacio
con su guadaña afilada;
vio que sobraba el espacio
para toda la camada.

Preguntó por don Noé,
con sarcasmo funerario:
Qué prodigios tiene usted
sin nombramiento ni horario.

Vio un pulpo muy elegante
con tentáculos de acero;
cada brazo, vigilante,
olfateaba algún dinero.

Uno rondaba contratos,
otro alguna concesión;
otro husmeaba los tratos
que exigían revisión.

Qué bonita parentela,
qué magnífica función!
¡Mientras el pueblo se desvela,
otros sueñan con el millón!

La Flaca vio una cartera
rebosante de doblones;
—¡Qué fecunda primavera,
qué cosecha de millones!

Qué milagro de riqueza,
qué fortuna tan veloz!
¡Que se explique con certeza,
sin discursos ni altavoz!

La Corrupción, de etiqueta,
le ofreció un cómodo asiento;
la Impunidad, muy coqueta,
le prometió alojamiento.

En la fábula, el pulpero
se soñaba emperador;
confundía el mundo entero
con la finca del señor.

Qué bonito es ser hermano
del que ocupa el gran sillón!
¡Hasta el pulpo más ufano
quiere entrar en la función!

La Huesuda vio oficinas
con tentáculos de ocasión;
preguntó por las propinas
y exigió investigación.

Si los cargos son favores
y los puestos, patrimonio,
que respondan los señores
ante el juez y ante el demonio!

No me vendas la pureza
con tu pose de santón!
¡Si hay indicios de riqueza,
que se aclare su razón!

La Catrina, entre carcajadas,
le mostró su triste suerte:
Se acabaron las llamadas,
que aquí solo manda Muerte!

EPITAFIO

«Si el apellido da entrada
y el contrato da millón,
que se investigue la jugada
sin compadre ni patrón».

«Ni el hermano del que manda,
ni el padrino del poder,
se libran de la demanda
de explicar su proceder».

«Podrá el pulpo abrir mil puertas,
podrá soñar con mandar;
pero al revisar las cuentas,
nadie debe escapar».

«Y aunque presuma millones
en la fábula infernal,
no hay apellidos ni dones
que lo absuelvan de lo legal».

++++

EL SENADOR DEL BIDÓN Y LOS FANTASMAS DEL HUACHICOL

La Catrina fue al Senado
con un bidón funerario;
preguntó por el pasado
de aquel ilustre funcionario.

¡Ay, Nino, qué maravilla,
qué perfume a combustión!
¡Hasta el diablo se arrodilla
si le ofreces un bidón!

La Flaca vio una pipa
estacionada en el panteón;
y soltó tremenda risa
al pedir su explicación.

Qué negocio tan ardiente,
qué misterioso caudal!
¡Si hay dinero de repente,
que lo aclare un tribunal!

El Huachicol, de etiqueta,
se sentó junto al sillón;
la Impunidad, muy coqueta,
le ofreció conversación

Qué curiosa es la política,
qué solemne el senador
Cuando se exige una crítica
por tanta corrupción

Si hay un tráfico escondido,
que se siga la operación,
¡Si hay un peso mal habido,
que se pruebe su obtención!

La Huesuda, entre carcajadas,
vio temblar al senador;
—¡No me sirven las fachadas,
Pues sobran pruebas de a montón!